

Las NTIC y el movimiento contra la globalización

*Guiomar Rovira Sancho**

Universos virtuales

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS de la información y la comunicación (NTIC) se han desarrollado de forma trascendental en las últimas décadas. Las posibilidades de comunicación se expanden, se rompen los marcos espacio-temporales, podemos conectarnos en tiempo real con cualquier persona en cualquier lugar del mundo, compartir emociones e intereses. *Surfeamos* por internet y accedemos a museos que jamás en la vida real visitaremos. Los libros, hasta ahora limitados a los confines de su dimensión física, se vuelven en la pantalla textos hipermediáticos, con una compleja estructura molecular, multidireccional, que nos lleva a ver al instante recreaciones visuales de lo que leemos, videos ilustrativos, diagramas clarificadores de lo que se expone, o las mismas definiciones de las palabras. La interactividad —limitada siempre por muchos factores— pasa a regir los nuevos medios que, por supuesto, se nutren de la reutilización de todos los productos comunicativos anteriores: cultura oral, libro, cine, radio, arte, televisión, publicidad...

En el siguiente trabajo vamos a analizar cómo la utilización de las NTIC, en especial internet, nos lleva a relacionarnos de forma diferente con el mundo y con los demás. Se puede hablar de un cambio epistémico que comporta una reformulación de lo social, de lo personal y de lo político. Surgen comunidades de interpretación —en el sentido peirciano— de todo tipo vinculadas a internet. Entre ellas se encuentra

* Maestría en Comunicación y Política, UAM-Xochimilco.

un fenómeno de trascendencia política hoy en día, el denominado movimiento contra la globalización que se consolida en la red de redes electrónica y emerge en las calles de Seattle, Estados Unidos, el 30 de noviembre de 1999 (contra la Organización Mundial de Comercio) y se prolonga hasta hoy, en Génova, Italia (contra la reunión del Grupo de los Siete más Rusia).

¿Qué es internet?

Internet es una interconexión de computadoras en redes informáticas que ha alcanzado un carácter planetario y público, donde se conectan redes de organismos oficiales, educativos, empresariales, sociales, ONG, grupos de interés, de afinidad y toda persona con una computadora y un modem. El Protocolo de Internet (IP) y el Protocolo de Control de Transmisión (TCP) fueron desarrollados inicialmente en 1973 por el informático estadounidense Vinton Cerf como parte de un proyecto dirigido por el ingeniero estadounidense Robert Kahn y patrocinado por la Agencia de Programas Avanzados de Investigación (ARPA, siglas en inglés) del Departamento Estadounidense de Defensa. Internet comenzó siendo una red informática de ARPA (llamada Arpanet) que conectaba redes de ordenadores de varias universidades y laboratorios de investigación en Estados Unidos. La World Wide Web fue desarrollada en 1989 por el británico Timothy Berners-Lee para la Organización Europea para la Investigación Nuclear, más conocida como CERN.¹

La tecnología de internet ha posibilitado lo que ha venido a llamarse “superautopistas de la información”. A finales de 1998 estaban conectadas a internet unas 148 millones de computadoras, y la cifra sigue en aumento exponencial año con año. Internet revoluciona el mundo de las comunicaciones porque permite la simultaneidad y anula las distancias entre puntos remotos del planeta. Todo el sistema financiero global se teje hoy en día gracias a esta tecnología que permite las operaciones en tiempo real y la existencia —de hecho— de una sola bolsa en el mundo, formada por las bolsas nacionales que actúan y fluctúan interrelacionadas.

¹ “Internet”, Enciclopedia Microsoft Encarta, en línea 2001.<http://encarta.msn.es>, 1997-2000, Microsoft Corporation.

La era del acceso

Internet representa esa posibilidad de acceso a un espacio ubicuo e indeterminado —el denominado “ciberespacio”—, todavía no regulado por leyes ni fronteras, que ofrece un presente continuo de información, de textos e hipertextos, que pueden ser invocados, “presentizados”. Un modem y un navegador en cualquier computadora nos permiten las mil posibilidades de entrar a la red, participar en un chat, consultar el correo electrónico personal, crear nuevas personalidades, abrir una página web sobre algún tema de interés o hacer nuestra propia página con el material que nos dé la gana, también podemos con los “buscadores” acceder a alguna experiencia imprevista que nos estimule, o deleitarnos con alguna atrocidad escondidos tras el anonimato de la pantalla.

Y cuando algo en nuestra computadora falla y no podemos conectarnos, o si nos encontramos en un lugar desprovisto de *cibercafé*, una nueva angustia de mundo nos sacude: de repente estamos en un solo lugar, sin posibilidad de volar virtualmente a ese presente deslocalizado, ubicuo, flotante. Cuando logramos otra vez conectarnos, no importa si nuestro buzón electrónico se encuentra vacío de mensajes, sentimos un alivio infinito: estamos conectados. La vida y el mundo ahora pasan a dividirse entre quienes están conectados y quienes no.

Pierre Levy afirma que lo virtual no es lo opuesto a lo real, sino el contrario de “actualización”, de presentación definitiva ante la percepción. Lo virtual significa el universo de las posibilidades potenciales que pueden ser actualizadas de muchas maneras, la problematización de las posibles soluciones y la búsqueda continua, nunca cerrada, de formas actualizables y significados formulables. Quizás por ello tenga tanto atractivo internet, porque, aunque no saquemos nada de nuestra navegación por las miradas de bits luminosos, nos causa la ilusión de lo que podría ser, de lo que podríamos leer, ver o conocer, la potencialidad de sobrevalorar lo que podríamos vivir. Y sin el cuerpo de por medio, que más bien es un engorro porque nos remite al “aquí”.

Lo virtual no es, en modo alguno, lo opuesto a lo real, sino una forma de ser fecunda y potente que favorece los procesos de creación, abre hori-

zontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata".²

Lo virtual se puede considerar entonces como un modo particular de ser, como una mutación, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico. Pero el autor añade que lo virtual ha existido siempre:

La imaginación, la memoria, el conocimiento y la religión son vectores de virtualización que nos han hecho abandonar el "ahí" mucho antes que la informatización y las redes digitales.³

Las redes digitales, no obstante, nos permiten extender esos vectores de "virtualización" hasta extremos nunca antes imaginables. Umberto Eco se refiere a la televisión como una "prótesis" extensiva e intrusiva de los sentidos, como si lo que viéramos en pantalla fuera el resultado una red de "espejos" ilimitada.⁴ El mismo concepto puede aplicarse a internet, sólo que, en esta prótesis extensiva, uno es el que maneja el juego de espejos. La red activa y libera esa capacidad humana de buscar, indagar, tener curiosidad, investigar, acceder a cualquier lugar en cualquier momento. Como en la televisión pura, esa inmediatez se convierte en la impresión de asomarse a una cadena de espejos angulados, estar "viendo" efectivamente lo que sucede en tal lugar o no-lugar.

Podemos potencialmente, en el espacio virtual, actualizar muchas virtualidades. Nos toca elegir, sin realmente responsabilizarnos de nada, porque "nadie nos ve". Nos comunicamos por internet de muy distinta forma a como lo ha hecho la humanidad hasta ahora. Aunque en el fondo nos digamos lo mismo y nos aquejen las mismas miserias... Porque, aunque las NTIC lleven el calificativo de "nuevas", no son más que resultado de procesos comunicativos y de conocimientos forjados a lo largo de la historia y portadores de discursos de todo tipo que nos configuran en el pasado y el presente. Regis Debray lo pone en palabras:

² Levy, Pierre, *¿Qué es lo virtual?*, Paidós, Barcelona, 1999, pág. 14.

³ *Ibid*, pág. 21.

⁴ Eco, Umberto, *Kant y el ornitorrinco*, Lumen, Barcelona, 1999.

Somos herederos innovadores, rodeados por todas partes de mitos pero también dotados de utensilios, y nuestra cultura es una transacción negociada un año con otro entre nuestra herencia mitológica y nuestro medio técnico.⁵

Lo que cambia es la percepción, la jerarquía de los sentidos, de una época a otra, de un medio de comunicación a otro. Donald Lowe afirma que los medios electrónicos han extendido y extrapolado de tal manera el sentido de la vista y el oído que las coordenadas de espacio y tiempo han dejado de ser el marco de la percepción. Con la digitalización se inaugura un nuevo orden epistémico que ya no es espacial ni temporal, sino sistemático y sincrónico, basado en oposiciones binarias, es decir, diferencias sin identidad.⁶

La traducción a sistema digital de cualquier mensaje audiovisual (texto, imagen, sonido, efectos, etcétera) ha configurado el universo denominado "multimedia",⁷ donde los diversos soportes convencionales de los mensajes se incorporan a un mismo dispositivo —la computadora— con lo que se inaugura una multiperspectividad bastante extrema.

El dispositivo comunicativo, al determinar la percepción, genera una determinada cosmovisión. La superficie plana del lienzo del pintor llevó a la invención de la *perspectiva artificialis* en el Renacimiento, forma simbólica que encarna un orden epistémico centrado en el hombre, como Erwin Panofsky desentraña en su obra *La Perspectiva como "forma simbólica"*.⁸ Internet abre una serie de posibilidades como soporte y su uso implica una revolución cognoscitiva. Alicia Poloniato lo define así:

Hablar de un cambio de la discursividad en un periodo histórico dado se vincula, por consiguiente, con otra manera de ver, de definir, de ac-

⁵ Debray, Régis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós, Barcelona, 1994, pág. 301.

⁶ Lowe, Donald, *Historia de la percepción burguesa*, FCE, México, 1986, pág. 31.

⁷ Nicholas Negroponte (*Ser digital*, Océano, México, 1996, pág. 82) define multimedia: "Estamos hablando de nuevos contenidos y de ver a los viejos en forma distinta. Estamos hablando de medios intrínsecamente interactivos, hechos posibles gracias a la lengua franca de los bits. Y estamos hablando de la presencia explosiva de las computadoras a costos cada vez más bajos y con potencia cada vez mayor".

⁸ Panofsky, Erwin, *La perspectiva como "forma simbólica"*, Tusquets, Barcelona, 1995.

tuar, de conocer, es decir, supone un orden nuevo del discurso y, con él asimismo un cambio de episteme.⁹

Para llegar a una hermenéutica profunda (a ese tercer nivel de interpretación o “significado intrínseco” que apunta Erwin Panofsky en *Estudios sobre iconología*)¹⁰ del cambio epistémico que se instala con las NTIC, hay que acercarse al contexto histórico de la denominada posmodernidad. No sólo internet abandona las coordenadas espacio temporales, también la ciencia lo hace. Y el arte. La multiperspectividad, tal como dice Lowe,¹¹ pasa a sustituir a la linealidad del tiempo/espacio modernos, y se hace patente tanto en la teoría de la relatividad de Einstein como en el cine, las artes plásticas, la literatura, el psicoanálisis y un interminable etcétera.

El físico alemán Werner Heisenberg introdujo la idea de indeterminación en el debate científico:

Lo que observamos no es la naturaleza misma, sino una naturaleza sometida a nuestro método de investigación.¹²

Las nuevas teorías hacen evidente que los objetos físicos sólidos son simplemente patrones de energía, su aparente corporalidad es una mera aproximación a la realidad. El átomo es un conjunto de relaciones que operan en el tiempo, la materia es una forma de energía, y la energía es pura actividad.

Queda en el olvido la concepción cuantitativa de sustancias duras existentes en un marco estático de relaciones espaciales.¹³

Más allá de eso, la física se cuestiona desde el *big bang* inicial el origen de las dimensiones espacio-temporales: La creación no fue sólo un asun-

⁹ Poloniato, Alicia, “Ciberspacio y mundos virtuales ¿caso del principio de realidad”, en revista *Argumentos*, n. 36, México, 2001.

¹⁰ Panofsky, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Alianza, Madrid, 1994.

¹¹ Lowe, Donald, *op. cit.*

¹² Heisenberg, Werner, *Physics and Philosophy: Encounters and Conversations*, Harper, Nueva York, 1958, pág. 58.

¹³ Rifkin, Jeremy, *La era del acceso*, Paidós, Barcelona, 2000, pág. 253.

to de “hágase la luz”, sino también de “hágase el espacio”,¹⁴ publica el diario *El País* recientemente. De un único punto de energía se pasó a la línea, de la línea al plano y del plano al espacio tridimensional que conocemos; pero ¿por qué detenerse aquí? Antes de que el universo alcanzara su estado actual quizá surgieron otras dimensiones “que no son evidentes porque están demasiado enrolladas y son demasiado pequeñas para detectarlas”.¹⁵

Hoy día, la teoría del caos, la teoría de las catástrofes, la teoría de la complejidad y la teoría de las estructuras disipativas reflejan la creciente importancia científica de la contingencia, la indeterminación, la codeterminación y la diversidad de la naturaleza. Allí donde la ciencia moderna buscaba verdades últimas y partículas fundamentales, la nueva ciencia busca posibilidades inesperadas y patrones emergentes.¹⁶

No vemos igual el mundo que hace un siglo, ni lo pensamos inserto en un espacio y en un tiempo lineales. Internet es emblema de esta multiperspectividad, donde la ausencia de cuerpo y lugar prima la velocidad como dimensión única. Nuestro único límite ahora son los 300 mil kilómetros por segundo de la luz, dirá Paul Virilio.¹⁷ Y a toda velocidad aparecen formas impensadas de comunicarse y de construir conocimiento que llevan a cambios en muchas cosas: en los imaginarios y en las prácticas cotidianas, en las relaciones de poder, en el mundo privado y en la política. Pero ¿quiénes ejercen esas potencialidades de internet?

Polémica sobre la democratización del conocimiento

Internet abre enormes posibilidades para el acceso a todo tipo de conocimiento. Pero es sólo utilizada por una pequeña parte de la humanidad. Se habla del “muro de internet”, es decir, la ineludible división social

¹⁴ Jonhson, George, “Los físicos se plantean que las dimensiones surgieron al enfriarse el universo”, *El País*, 18 de julio de 2001, sección Futuro, pág. 22.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Rifkin, Jeremy, *op. cit.*, pág. 254.

¹⁷ Virilio Paul, *Cibermundo ¿una política suicida?*, Dolmen, Santiago de Chile, 1997.

entre quienes tienen acceso una computadora y una línea telefónica —un 3 por ciento de la población— y los que quedan al margen de las nuevas tecnologías. La inclusión/exclusión de las redes genera un tipo de marginación nueva que afecta al tercer mundo y a los más pobres. Dos terceras partes de la población no han llamado nunca por teléfono. El 20 por ciento más rico de la población mundial acapara el 93.3 por ciento de los accesos a internet, frente al 20 por ciento más pobre, que apenas tiene el 0.2 por ciento de las líneas.¹⁸

Estas cifras nos lleva a cuestionar si no se trata de un instrumento para élites. No obstante, el incremento exponencial año con año del uso de internet no tiene parangón con la difusión de cualquier otro dispositivo en la historia.

Internet, a diferencia de la pantalla televisiva donde sólo podemos seleccionar entre programas ya hechos, plantea un ejercicio interactivo donde el sujeto debe decidir su propio camino, sus intereses, qué ver y qué leer. En los usos de internet se han producido muchos fenómenos que todavía no han sido analizados con detenimiento, desde los muchos jóvenes que adictos al correo electrónico se han puesto a escribir y compartir traumas generacionales con otros en lugares lejanos hasta la invención de nuevos códigos simbólicos, lenguas simplificadas, una especie de “esperanto” electrónico (para algunos, empobrecimiento del lenguaje). Los juegos de rol mezclan la ficción con la vida real. Las dimensiones se confunden y se solapan, las perspectivas también. La comunicación por internet es algo vivo que no sabemos a qué nos conduce.

Los más optimistas opinan que por fin, gracias a este dispositivo se va a “democratizar el conocimiento”, todos vamos a poder acceder a la cultura, bibliotecas, museos, música del mundo, películas, mensajes de todo tipo, información especializada en todos los campos... A precio bajo y sin necesidad de desplazarse corporalmente, sin necesidad de invertir capital y tiempo en moverse. Internet es viajar con el pensamiento, dice Roman Gubern.¹⁹

¹⁸ Cifras encontradas en *El País Digital*, Temas Especiales, “Perspectivas ante el siglo XXI”, diciembre, 1999.

¹⁹ Gubern, Roman, *El eros electrónico*, Taurus, Madrid, 2000.

No obstante, la carencia más grave que enfrentan las posibilidades democráticas de internet es, tal como lo expone Alicia Poloniato,²⁰ el analfabetismo funcional y la ausencia de competencias previas.

El conocimiento es una tarea sógnicamente mediada. No basta exponerse a la información para obtener conocimiento. Cualquier *representamen* no es signo en sí mismo, explica Peirce,²¹ es necesario el paso definitivo al *interpretante* para que se dé la relación triádica (*representamen-objeto-interpretante*) que consolida el proceso de semiosis que da vuelo al intelecto humano. Para ese ejercicio intelectual se precisan habilidades ya adquiridas.

¿Cómo asegurar que para muchos llegue a ser (internet) instrumento de conocimiento y no meramente de información y entretenimiento?²²

La falta de referencialidad, contexto y competencias previas hace que internet no sirva más que como pasatiempo: juegos, chats deplorables y la consiguiente vanalización de temas y argumentos, exhibicionismo y pornografía. Internet puede acabar siendo un inmenso escaparate, el gran “moll” electrónico de dimensiones jamás imaginadas donde pasear nuestra soledad incorpórea y ejercer, desde la pasividad del simulacro, la compra y venta de cosas y servicios. O será el refugio para todo tipo de depravaciones en el mayor de los anonimatos e inmejorables condiciones asépticas por incorpóreas —pornografía infantil, zoofilia, sadismo, etcétera.

Las habilidades que permiten una lectura/escritura creativa en la red, las competencias que facilitan una búsqueda plena de sentido, siguen siendo patrimonio de unos pocos. Esos pocos, ¿serán los que están ya en posesión exclusiva del poder en una sociedad global donde el máximo valor de cambio es el conocimiento? Paul Virilio advierte del peligro de la instauración como poder en el mundo de un complejo militar-industrial y científico:

Internet es fruto del Pentágono, y todas las tecnologías satelitales han sido, en primera instancia, tecnologías militares. Éstas son las responsables de la militarización de los conocimientos.²³

²⁰ Poloniato, A. *op. cit.*

²¹ Peirce, Charles Sanders, *La ciencia de la semiótica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

²² Poloniato, A., *op. cit.*, pág. 34.

²³ Virilio, Paul, *op. cit.*, pág. 37.

Sólo una capacitación real (con educación y cultura) de amplias capas de la población mundial evitará que internet ayude a las elites del conocimiento a ejercer una suerte de tiranía sobre el resto de la humanidad.

Comunidades de interpretación

Otra posibilidad es que internet sea instrumento para abrir espacios públicos y promover el ejercicio de la política de una forma horizontal e irrestricta. Internet ha generado en torno suyo múltiples comunidades de interpretación, ha permitido la formulación de preguntas, la dispersión de gustos y el encuentro de afines. Los mal llamados “globalifóbicos” son un ejemplo más de una comunidad de internautas consumados. Porque las hay para todos los gustos, tendencias, depravaciones, intereses o colecciones, desde los amantes de la necrofilia hasta los investigadores de física cuántica, pasando por los coleccionistas de soldaditos de plomo, los neonazis o los interesados en los ovnis; son comunidades virtuales que emergen cuando las comunidades tradicionales, vinculadas a un territorio, a un espacio social determinado, son cada día más débiles. El individualismo, el aislamiento, la falta de interacción cuerpo-mediate hace que la necesidad de comunicación se satisfaga a través del sucedáneo virtual de las comunidades por afinidades muy específicas de personas entre las que no media otro contacto que el que proporciona la pantalla. Paul Virilio anunciaba la amenaza que eso supone para la política, pues puede acercarnos a lo lejano en detrimento del cercano, del Otro tangible, con el que debemos construir el día a día y con quien es posible la acción y la política.

En este sentido, el fenómeno del movimiento anti-globalización logra materializar en la vida real su “comunidad” y hacerla comunicable a todo el mundo mediante hechos corpóreos, encuentros, manifestaciones, protestas. Se vincula en el no-lugar cibernético para amanecer luego en el espacio de las calles. El movimiento anti-globalización combina la presencia con la ausencia presentizada en internet, se muestra en las cumbres económicas en forma de cuerpos y se oculta en las redes en forma de información, debate, gestación de la próxima protesta y *hacker-activismo*.²⁴

²⁴ “Hackers”, denominación en inglés de los piratas electrónicos, o grupos que ejercen la “resistencia civil electrónica”.

La red del movimiento anti-globalización

Internet tiene una estructura de red, es un cúmulo de puntos conectados entre sí de forma no jerárquica, una tela de araña sin centro. Esta misma definición del medio ha fascinado desde sus inicios a los anarquistas y otros grupos anti-autoritarios, algunos claros herederos del mayo francés o de la lucha contra la guerra en Vietnam de los hippies y beat-nicks estadounidenses, quienes en gran medida han colaborado en su avance tecnológico (aunque luego se volvieran prósperos empresarios como Bill Gates). La horizontalidad de internet ha sido herramienta ideal para todo tipo de grupos no jerarquizados que han logrado relacionarse sin necesidad de establecer cabezas o centros rectores, la democracia perfecta donde todos pueden participar, a muy bajo coste, en el debate y la reflexión política.

El movimiento anti-globalización nace de estas primeras redes que se tejen con vocación contra-informativa, es decir, para dar a conocer hechos que los medios de comunicación masivos no difunden, denunciar injusticias y compartir indignación. Poco a poco, surgen redes más especializadas en temas: derechos humanos, ecología, anticapitalismo, solidaridad con el tercer mundo, información alternativa... Y también las grandes ONG como Greenpeace, Amnesty International, American Rights Watch, Medcins sans Frontieres, junto a la innumerable cantidad de ONG pequeñas que florecen en todo el mundo a finales del siglo XX hacen suya la red para darse a conocer y comunicarse con sus diferentes misiones descentralizadas. Todas estas redes y más se vinculan unas con otras de la forma más espontánea: por una necesidad de compartir e intercambiar información. Y porque el medio lo permite. Internet posibilita la articulación de muy variadas y distintas luchas sectoriales o locales, sin haber de renunciar a su esencia ni conformar una estructura orgánica que obligue a tomas de postura o programas comunes. Los ecologistas se vinculan mediante listas de correo electrónico, cosa que los hace más ágiles que las cartas postales y menos costoso que los faxes, las llamadas telefónicas o los viajes. Las organizaciones no gubernamentales crean sus páginas Web, que son accesibles para cualquier otro grupo o persona movida por las mismas inquietudes. Los inmigrantes hacen lo propio, los anarquistas establecen sus agencias de información electrónicas. Todos incorporan "links" (vínculos electrónicos) con todos. Y cuando todos en

la red encuentran un punto de común acuerdo, como la oposición a las políticas neoliberales de la OMC, se deciden acciones comunes y espacios compartidos: una página de web que dura hasta que acaba la protesta en las calles y una lista electrónica nueva sólo para la convocatoria.

La canadiense Naomi Klein, reconocida analista de este fenómeno, dice en *The Nation Magazine* (25 junio del 2000):

La tecnología de la comunicación (internet) que facilita este tipo de campañas está conformando y definiendo al movimiento en su propia imagen y estructura. Gracias a la red, las movilizaciones se pueden organizar sin ninguna burocracia y mínima jerarquía, se tienen que basar en el consenso, sus manifiestos se tienen que elaborar con una plataforma común de base, con una cultura de constante y a veces compulsivo flujo de información.

Klein va más lejos cuando dice que se trata “Internet vuelto a la vida”.

Y así, la tecnología “emblema” de la globalización, surgida con fines militares, rentabilizada para los grandes negocios y los movimientos del gran capital, es adoptada por la resistencia a ese modelo de mundo. “Como en la práctica del judo, se aprovecha la fuerza del agresor para regresársela en su contra”, afirma Magda, una amiga cibernauta.

Se equivocan los muchos articulistas que han calificado al movimiento anti-globalización como una especie de regresión primitivista, algo así como los ludistas de la revolución industrial. El escritor uruguayo Eduardo Galeano, “globalifóbico” en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, decía:

Buscamos no romper las máquinas sino ponerlas a nuestro servicio, porque el problema del mundo al revés es que somos los instrumentos de los instrumentos. Hoy por hoy los bichitos humanos somos las máquinas de nuestras máquinas. Se ha hecho buena parte de esta construcción alternativa con máquinas como las de internet, que en verdad ha servido mucho para desligar a los desligados. A través de la red, ellos construyeron una inmensa urdimbre que es una paradoja alentadora. El mundo está patas para arriba y es una paradoja andante, cometiendo paradojas incesantes, pero algunas de ellas están llenas de esperanza: la red fue articulada por el Pentágono para organizar sus operaciones de muerte

mundial y hoy es utilizada por estos movimientos cuyas voces sonaban antes en campana de palo.²⁵

Breve genealogía del movimiento anti-globalización

Cuando apenas se inauguraba la World Wide Web, se produjo un hecho sin precedentes: la comunicación por internet sirvió para la conformación de una red internacional de solidaridad con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional alzado en armas en Chiapas, México, al iniciarse 1994. Este ejercicio solidario logró desde entonces, y a lo largo de los años posteriores, incidir en la realidad y alejar la guerra contra los indígenas zapatistas. Contó con tres vertientes que se complementaron: la información y denuncia por internet, las manifestaciones y actos de protesta descentralizados en todas partes del mundo y la afluencia de observadores internacionales a las comunidades indígenas.

La fuerza de este nuevo movimiento llevó al Departamento de Defensa de Estados Unidos en 1998 a encargar una investigación a la Corporación RAND, donde se analiza el caso como ejemplo de una “guerra de redes” —netwar—, “un concepto que hemos estado desarrollando con el fin de comprender la naturaleza de los conflictos en la era de la información”, explica el informe que fue altamente difundido y comentado por internet entre los mismos activistas.

Los investigadores del Pentágono consideran que el EZLN como ejército guerrillero insurgente estaba condenado al fracaso, pero desde enero de 1994 pasó a integrar una guerra de redes sociales centrada en “operaciones de información”, se transforma entonces en un “movimiento zapatista” en el sentido más amplio: una amorfa colección de ONG, activistas, reporteros, cibernautas, y otros en todo el mundo, conectados por internet. Encontramos entonces lanzada la prototípica guerra de redes sociales, en la cual “su gran indefinición es parte de su fuerza”.

El zapatismo da dinamismo a un movimiento internacional de rechazo a la globalización. Fue a partir de los Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo convocados por el EZLN en 1996 y 1997 que se va forjando la idea de “globalización de las resis-

²⁵ Galeano, Eduardo, “Es posible y necesario luchar”, *Página 12*, 27 de mayo del 2001.

tencias”. En el II Encuentro Intercontinental que tuvo lugar en agosto de 1997 en el Estado Español, se llamó a la creación de una red para luchar concretamente contra la OMC. En Ginebra, en febrero de 1999, en una reunión con movimientos de base de 71 países, se constituye con este fin la Acción Global de los Pueblos (AGP). La segunda conferencia de la AGP se realizó del 23 al 26 de agosto de 1999 en Bangalore, la India. A partir de entonces, surgen varias convocatorias que tienen mayor o menor incidencia. Primero la Caravana Intercontinental por la Solidaridad y la Resistencia, que tuvo lugar de mayo a junio del mismo año en Europa, con una gran presencia de campesinos de la India y Pakistán. La AGP y otros grupos contra la globalización como “Reclaim the Streets!” (especialista en fiestas “rave” para tomar las calles de Londres y plantar árboles en el asfalto) llaman a un primer Día Global contra el Capitalismo Financiero para el 18 de junio de 1999, el “J18” —en la jerga activista—, que se saldó con éxito pues en más de 30 países tuvieron lugar protestas de forma simultánea. El Departamento de Inteligencia Canadiense, en un extenso reporte sobre el movimiento anti-globalización, dice al respecto:

El J18 incorporó gente y tecnología, abarcando un gran espectro de intereses y agendas... Durante 5 horas al menos 20 compañías fueron objeto de más de 10.000 ataques de hackers. Internet fue el medio por el cual el concepto del J18 se originó y por el cual el evento fue orquestado, añadiendo al sentido de insultar el de dañar.²⁶

Siguió Seattle el 30 de noviembre, el “N30”, que se preparó mediante las redes activistas, organizaciones, sindicatos y grupos pequeños totalmente heterogéneos. La AGP decidió apoyar la protesta que la Direct Action Network (DAN) de Estados Unidos, una coalición de grupos radicales, estaba planeando. Se unieron al llamado el movimiento británico “Reclaim the Streets!”, las redes ecologistas y ONG de todo tipo. De ahí se crea la plataforma para el “N30” y la página web del mismo nombre, donde aparece la convocatoria contra la OMC junto a una fotografía de un niño zapatista. Para estos grupos, la primera acción de amplia difusión contra el capitalismo global es el levantamiento del EZLN contra el Tratado de Libre Comercio de Norte América.

²⁶ Canadian Intelligence Service Report: The Anti-Globalization Movement 08-23-00 Canadian Spooks Website: <http://www.csis-scrs.gc.ca/eng/miscdocs/200008e.html> [Traducción del autor].

El llamado a ocupar las calles de Seattle se difunde. Una enorme labor de propaganda inicia y se ramifica a través de los nodos, las redes, el trabajo comunitario, los talleres en los barrios, los volantes, revistas, escritos explicando lo que es la OMC, algo que la mayoría desconoce. Internet tiene un papel predominante: establece la posibilidad de compartir impresiones, materiales propagandísticos, y organizarse con mínimos costes y gran agilidad. Acaba sumándose una parte del principal sindicato estadounidense AFL-CIO. El “think global, act local”, lema de Seattle y de las movilizaciones posteriores, cala hondo en muchos sectores que logran sin ninguna dificultad vincular su descontento y sus luchas locales con lo que ocurre en general en el mundo.

Y el movimiento no se detiene. Al poco tiempo, en febrero del 2000, en Bankok, el director del FMI Michael Camdessus recibió un pastelazo en la cara; en Davos, Suiza, a principios del 2000 el campesino “del roquefort” José Bove, invitado a la reunión del Foro Económico Mundial para que presentara sus “inconformidades”, acudió con unos cuantos “miles de acompañantes”. El 16 y 17 de abril de 2000, en Washington, unas 10 mil personas marcharon en contra de la reunión del Comité Internacional Monetario y Financiero, máximo órgano del FMI, que sesionó gracias a un dispositivo de seguridad que aisló un perímetro de 30 calles. El primero de mayo del 2000 se convirtió en una Jornada Mundial contra el Capitalismo Global, convocada durante la Conferencia Internacional de Acción Global de los Pueblos (AGP). Del 9 al 10 de junio del 2000 la acción se trasladó a Bruselas, Bélgica, donde tenía lugar la reunión de los máximos líderes empresariales europeos, el European Business Summit, organismo acusado de tener una influencia creciente sobre las decisiones de la Comisión Europea. Del 26 al 30 de junio, decenas de miles de personas “asaltaron” la Cumbre Social de la ONU en Ginebra para recordar a sus organizadores que, en la sesión realizada en Copenhague cinco años antes, los jefes de Estado se habían comprometido a luchar en forma eficiente contra “la pobreza, el desempleo y la exclusión social”. Paralelamente, se organizó la Cumbre Social Alternativa, bajo el lema “Contra la mundialización neoliberal y sexista, ¡mundialicemos la resistencia!”, a la que asistieron unas 600 personas de 200 organizaciones, sindicatos y movimientos de 65 países; se acordó crear el Foro Social Mundial y realizarlo en Porto Alegre, Brasil, en oposición

al Foro Económico Mundial que desde hace 15 años reúne a los más poderosos del mundo en Davos.

El 30 de junio del 2000, la pequeña ciudad francesa de Millau concentra a miles de personas dispuestas a apoyar a José Bové, líder de la Confederación Campesina de Francia y figura emblemática del movimiento, cuando iba a ser juzgado por destruir un McDonald's en 1998. Bové convirtió su juicio en un acto contra el neoliberalismo y a favor de su reivindicación constante: "la soberanía alimentaria" de los pueblos. En julio y agosto, en Estados Unidos, los respectivos congresos de los partidos Demócrata y Republicano reciben la protesta de los anti-globalización en Washington y Filadelfia respectivamente. Del 11 al 13 de septiembre, Melbourne, Australia, sede del Foro Económico Mundial, recibe con más de 2 mil policías a miles de globalifóbicos en una batalla campal que duró casi 72 horas. Y el 26 de septiembre empieza el denominado "Seattle europeo" en Praga: unos 20 mil activistas se congregan contra la 55 Cumbre del FMI-BM y durante tres días enfrentan a la policía. El 17 de octubre del 2000, unas 20 mil mujeres de todas partes del mundo llegan en la Marcha de Mujeres a la ONU en Nueva York, donde entregaron cientos de ánforas llenas de firmas de apoyo a una amplia gama de propuestas de soluciones globales. Del 7 al 10 de diciembre del mismo año, la cumbre del Consejo Europeo que reunió a los jefes de gobierno de los 15 países miembros de la UE se encontró con la oposición de 90 mil sindicalistas y casi 10 mil activistas; esta protesta contó con contingentes de los sindicatos de países del ex bloque socialista cuyos gobiernos negocian la entrada a la UE. En enero del 2001, paralelamente al Foro de Davos, se realizó en Brasil el Foro Social Mundial, también llamado el "anti-Davos del Sur", donde intelectuales y activistas contra la globalización debaten sobre "otro mundo es posible". Le siguió el Foro Económico Mundial en Cancún, México, del 26 al 27 de febrero, donde unos dos mil manifestantes fueron reprimidos con brutalidad por la policía. Del 17 al 22 de abril del 2001 le tocó el turno a Quebec, decenas de miles tomaron las calles contra la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Del 14 al 16 de junio, en Göteborg, Suecia, se dan los enfrentamientos más graves hasta entonces entre la policía y los manifestantes contra la Unión Europea. En junio del 2001, el Banco Mundial suspende su encuentro previsto para el día 21 en Barcelona por miedo a la masiva pro-

testa que se venía gestando por parte del movimiento anti-globalización, que siguió adelante con su agenda, realizó un foro de debate y una marcha de 40 mil personas. El primero de julio, Austria cerró sus fronteras para evitar la movilización en contra del Foro Económico Mundial en Salzburgo, anulando así el tratado de Schengen que garantiza el libre tránsito para los europeos. El 21 de julio llegamos a la apoteosis del movimiento anti-globalización: más de 100 mil personas acuden a Génova para protestar contra la Cumbre del Grupo de los Siete más Rusia; un muchacho es asesinado por disparos de la policía, mientras los mandatarios de los países más ricos sesionan en una zona inexpugnable protegida por las fuerzas de orden y pernoctan en un barco de lujo bajo la sombra de misiles tierra aire, la armada y la fuerza aérea.

Las próximas convocatorias son la Asamblea Anual del FMI y del BM en Washington del 28 de septiembre al 4 de octubre, y la reunión de la OMC, del 5 al 9 de noviembre de 2001 en Qatar, Emiratos Arabes.

Algún diagnóstico sobre el movimiento de resistencia global

Los mejores diagnósticos sobre este fenómeno social son realizados por las instituciones de defensa de algunos países y no por investigadores sociales independientes. El Departamento de Inteligencia de Canadá hizo un acucioso informe, donde se intenta definir estas luchas:

La diversidad es la principal característica de los activistas anti-globalización, que muchas veces son descritos como multi-generacionales, multi-clasistas y multi-temáticos [...] La unión de grupos y participantes crea una imagen de poder y un impacto fuera de proporción con lo que serían sus fuerzas particulares. La mezcla de varios grupos en un cuerpo más grande implica poder, y atrae la atención y la publicidad, que a su vez hace que se integren más y más participantes... Seattle y Washington son un reflejo de lo grande que la audiencia antagonista se ha vuelto, y lo lejos que los participantes quieren ir en su deseo de cerrar o impedir el avance de la globalización.²⁷

²⁷ Canadian Intelligence Service Report, *op. cit.*

La investigación encargada por el ejército de Estados Unidos a la Rand Corporation sobre el fenómeno de la red zapatista,²⁸ concluye que esta estrategia de desestabilización utiliza la “red en todos los canales” (all-channel network), y que está conformada por muchos nodos dispersos y autónomos conectados unos a otros, que trabajan en coordinación y se mueven en una atmósfera de información compartida. No hay mando central, no hay jerarquías entre los nodos, pero existen principios o valores comunes, solidaridad ideológica que permite la descentralización táctica global y una iniciativa local efectiva. Según este informe, la guerra de redes necesita infraestructura de comunicación avanzada que permita la distribución a grandes distancias de grandes cantidades de información de forma instantánea, hacia todos los nodos de la red y hacia el amplio público. Esta infraestructura es un producto de la “era de la información” y se ha hecho posible con la aparición del fax, teléfonos celulares y ahora internet.

La guerra de redes tiene ventajas ofensivas y defensivas: hay suficiente diversidad entre los nodos para que cualquier asunto que surja pueda ser tratado inmediatamente por un enjambre de grupos especializados, cada uno luchando en su propio territorio. A su vez, las redes producen una redundancia entre los miembros que hace imposible apuntar hacia un mando central. La red simplemente volverá a surgir, los miembros amputados serán reemplazados y lo que pareció ser la cabeza resultó ser una extremidad. Las redes son especialmente efectivas debido a su versatilidad, flexibilidad y redundancia luchando contra jerarquías, que son por su propia naturaleza inflexibles e incapaces de responder a retos imprevistos o ataques multidireccionales.

Cambiar la percepción del mundo globalizado

De lo que no cabe la menor duda es de que este movimiento-red ha logrado romper con la imagen de la “globalización”. El neoliberalismo, el “pensamiento único”, el “fin de la historia”, el turbocapitalismo, quedan en entredicho a partir de estas manifestaciones masivas. Los más podero-

²⁸ “The Zapatista ‘Social Netwar’ in Mexico”, David Ronfeldt and John Arquilla. RAND Arroyo Center’s Strategy and Doctrine Program, 1998, sponsored by the US Army

sos, la denominada “pagana Trinidad” (el FMI, el BM y la OMC) y otros organismos que rigen el planeta, no podrán volverse a reunir públicamente en ningún lugar del mundo sin la molesta presencia de sus detractores.

Entrar en los medios de comunicación con un discurso en contra de la globalización es algo nuevo, pero perseguir por todos lados a las instituciones internacionales implica impedirles moverse como era habitual que lo hicieran: como los dueños del mundo. A nivel simbólico, el que el FMI, el BM, la OMC, el G-7 y otros organismos tengan que valerse de un férreo sistema represivo para hacer sus reuniones es un cambio sustancial en su imagen. Temas sociales y ambientales han tenido que ser incorporados en los debates y sesiones plenarias. Varios organismos económicos internacionales pretenden abrir un espacio para escuchar a las ONG y suavizar así las protestas.

El movimiento contra la globalización es un intento de romper el silencio impuesto, es un tronar de voces dispersas y a montones que fluyen en las redes y en las marchas, en los disfraces y en los pasquines. Es una forma de acción política innovadora cuando ya la política parecía estar en manos exclusivas de los profesionales de la política y las pantallas. Es reivindicar las calles como espacio político cuando parecían irremisiblemente abandonadas a la privatización del consumo. Es reivindicarse “ciudadanos del mundo” y ejercer el equivalente a la huelga general, cuando ya la clase obrera dejó de ser revolucionaria. El movimiento enfrenta serios problemas, como sus rupturas interiores y los distintos métodos de lucha planteados: pacifismo, resistencia civil o acción directa (violencia). Pero de momento sigue siendo una red de redes que intenta dar cabida a cada quien desde su exclusión concreta o desde su inquietud por exclusiones ajenas que vulneran el sentido de la dignidad humana. Quien quiere unírsele, diría Naomi Klein, sólo tiene que agregar su “link”.²⁹

Si el poder de la globalización es la centralización del capital a través de las transnacionales, la estrategia del movimiento anti-globalización es lo contrario: la dispersión, la convergencia de mucha gente, muchas cau-

²⁹ Naomi Klein, “The vision thing”, en *The Nation Magazine*, 20 de junio de 2000, dice: “Si alguien no encaja en una de las 30 mil o más ONG o miles de grupos de afinidad, puede simplemente agregar su “link” (vínculo). Una vez implicado, nadie debe renunciar a su individualidad en aras de una mayor estructura, igual como con todo lo que hay en internet, somos libres de entrar y salir, sacar lo que queremos y borrar lo que no”.

sas. Internet los ha vinculado, pero su dimensión política y su incidencia la han encontrado en los cuerpos y en ser multitud. En las calles.

Bibliografía

- Debray, Regis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Eco, Umberto, *Kant y el ornitorrinco*, Lumen, Barcelona, 1999.
- Gubern, Roman, *El eros electrónico*, Taurus, Madrid, 2000.
- Levy, Pierre, *¿Qué es lo virtual?*, Paidós, Barcelona, 1999.
- Lowe, Donald, *Historia de la percepción burguesa*, FCE, México, 1986.
- Negroponte, Nicholas, *Ser digital*, Océano, México, 1996.
- Panofsky, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Alianza, Madrid, 1994.
- , *La perspectiva como "forma simbólica"*, Tusquets, Barcelona, 1995.
- Peirce, Charles S., *La ciencia de la semiótica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Poloniato, Alicia A., "Ciberspacio y mundos virtuales ¿ocaso del principio de realidad", en revista *Argumentos*, n. 36, México, 2001.
- Rifkin, Jeremy, *La era del acceso*, Paidós, Barcelona, 2000.
- Turkle, Sherry, *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Virilio, Paul, *Cibermundo ¿una política suicida?*, Dolmen, Santiago de Chile, 1997.
- Ronfeldt, David y John Arquilla, "The Zapatista 'Social Netwar' in Mexico", RAND Arroyo Center's Strategy and Doctrine Program, 1998, sponsored by the US Army.
- Canadian Intelligence Service Report: The Anti-Globalization Movement 08-23-00 Canadian, Spooks Website: <http://www.csis-scrs.gc.ca/eng/miscdocs/200008e.html>